
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO,

MARTES 17 DE SETIEMBRE DE 1811.

PROVINCIA DE CUENCA.

Utiel 27 de Julio.

La partida del Cantarero atacó en Villanueva de Sigüenza (Aragon) una partida enemiga de gendarmes acaballo; una hora duró el fuego continuado, al fin de la qual quedaron 11 enemigos muertos y uno prisionero; por nuestra parte solo hubo un caballo muerto; pero nos ocurrió la desgracia mas sensible, porque habiendo cargado el Cantarero sobre cinco de los contrarios, sostuvo el combate mas decidido y glorioso, hasta el último momento de su vida, sacrificada gloriosamente al honor y á la Patria. Tal vez este arrojo sería una temeridad; pero si todos los comandantes de partidas observasen una conducta igual; quan ménos serian los males que afligen á la Nacion!

MANCHA.

Elche de la Sierra, 30 de idem.

El ponderado refuerzo de 800 hombres que se suponía habia de acompañar á S. M. intruso, se ha reducido por ahora á 150, que desde S. Sebastian han sido distribuidos en varios trozos para los reynos de Castilla y Navarra, segun declaran ocho pasados, y añaden que se trata con la mayor seriedad de sitiar la capital del reyno de Valencia; y se da

por cierto que el rey quiere dirigir esta importante expedición, con cuyo objeto se hacen los mas formidables preparativos, habiéndose dado orden terminante á todos los xefes militares y gobernadores de guarniciones de enviar quantas tropas disponibles tengan, y no sean de absoluta necesidad, para la formacion de este ejército. Valencianos! los momentos que os conceden son cortos y ligeros, y la cadena es larga y pesada. Un esfuerzo serio digno de vuestra fogosidad basta para la libertad y vuestra gloria.

Rabieta Imperial.

En una de las Operas, representadas últimamente en París, á que asistió Bonaparte; uno de los actores al decir la palabra *Paz*, lo hizo en tono tan alto y expresivo, que el Corso coronado no pudo ménos de echarle una ojeada de indignacion; y despues de hacer lo mismo con los espectadores (quienes habian aplaudido infinito al actor); á pocos minutos se salió amostazado del palco, y partió.

Continúa el capítulo política inserto en el número anterior.

Vosotros que podeis sacarla de él, vosotros elegidos por la Nacion para desempeñar el mas alto cargo que puede confiarse á los hombres, perdereis la confianza de ella si desde luego no dais á la fuerza pública un impulso rápido y vigoroso que ponga en acción y movimiento todos los muelles de la máquina política. La falta de actividad nunca ha podido ser tan perjudicial como en la época presente, porque sobre los males que nos amenazan y son consiguientes á la conquista de Tarragona y total sogecion de la provincia de Extremadura, el entusiasmo de los pueblos que han sido últimamente teatro de la guerra se han de haber lentibiado necesariamente al ver frustradas las esperanzas mas lisongeras y bien

fundadas. Este desaliento que se comunica facilmente de unos en otros puede sernos mas perjudicial que la derrota de un ejército, por quanto abatido el espíritu público no hay que esperar grandes esfuerzos, y sí una fría indiferencia que facilite al feroz enemigo nuevos triunfos, ¿Quales son, pues, los medios mas oportunos de sostener y fomentar el patriotismo de los pueblos? Actividad y firmeza en el Gobierno; union y vigilancia en el Congreso nacional para hacer que todos desempeñen con la debida exâctitud las obligaciones de su cargo, y de este modo se camine de comun acuerdo al fin principal. La inaccion, el abandono y la floxedad son hoy delitos mas funestos que la transgresion de todas las leyes en tiempos pacíficos: el que fuere omiso, mayormente si ocupa uno de los primeros cargos de la república, indigno se hace de la estimacion de sus conciudadanos que le han honrado con su confianza; indigno de una Patria á quien desampara en el mayor peligro; indigno de la vida, porque expone la de los patriotas dexándolos á merced de los inhumanos conquistadores. ¿Qué pudiera alegar en su disculpa el que revestido del poder necesario para dirigir á su arbitrio la fuerza armada no la emplease en tiempo oportuno para salvarnos? ¿Como acertaria á justificarse el ministro que entorpeciese el curso de los negocios, ó los encaminase al interés individual, no al bien y pró comun?

A fuera, pues, el egoismo, la lentitud, las parcialidades y los mezquinos intereses. La Patria: este es el único objeto adonde deben dirigirse todos los pensamientos y deseos, en cuyo bien solo se deben emplear los discursos elocuentes, y á cuya felicidad deben sacrificarse todas las consideraciones individuales. La Patria exige que sin dilacion se desembaraze la administracion pública de los estorbos que la rodean; que desde el regente al último oficial de una secretaría todos se apliquen con infatigable zelo al desempeño de sus respectivas funciones; que sea inmediatamente depuesto el omiso y negligente; y en suma que á todos se haga tomar un interes vivo y ardiente en la causa pública, ya estimulando con la debida recompensa á los patriotas activos y laboriosos.

¿Estarémos siempre recordando estos saludables avisos, y nunca veremos la deseada reforma? ¿Será posible que los mas

fatales reveses no han de bastar á despertarnos del perezoso letargo en que yacemos? ¿que ha de seguir el mismo sistema? ¿que no se han de enmendar los desaciertos? Increíble parecería á quien no lo palpase que en medio de los mas inminentes peligros, acosados por todas partes del enemigo, reducidos á un estrecho territorio, y casi extenuados por falta de recursos; hayan de luchar todavía los ambiciosos por el mando despótico de los tiempos antiguos, los egoístas por unas comodidades imaginarias é incompatibles con el bien de la Nación, los hipócritas por la continuacion de los abusos en que cifraban su prosperidad, y en fin los malévolos de toda especie por llevar adelante el envejecido sistema que nos va conduciendo al precipicio.

Entretanto el enemigo, que conoce nuestra debilidad, que por desgracia tendrá exáctos informes de quanto pasa en este recinto; medita sosegadamente sus planes, uniforma sus operaciones, halla medios de subsistencia en las provincias que tiene subyugadas, y á costa de nosotros mismos hace la guerra, adelanta su conquista y se burla de nuestras pueriles disputas, visioñería, desunion y charlatanismo.

He aquí el verdadero estado en que nos hallamos: desfigurar estas verdades seria hacer una ofensa á la Patria: adular á la vulgar credulidad y adormecerla con alagüeñas pinturas, oficio es de gente mercenaria ó tal vez sospechosa, que á sombra de la confianza quieren amortiguar el fuego de la insurreccion. El verdadero, el imparcial patriota clama contra los desórdenes, porque desea verlos remediados: contra los abusos porque son incompatibles con la defensa del estado; no es impío por decir que los eclesiásticos deben desprenderse de una gran parte de sus rentas para tan noble objeto: no es jacobino por negar que sea de divino origen la potestad absoluta de un rey, que nos ha traído á tan miserable situacion: no es frances porque defiende la libertad política y civil contra los Napoleones; finalmente no es necio, preocupado, caprichudo, sino racional, ilustrado y amante de su patria.